

da de Puibolea, Ramiro I optó por centrarse definitivamente en su verdadero objetivo, la circunscripción de Barbastro, en donde recaudaba los mencionados tributos. Desde 1059, y con la idea de no repetir algunos errores, aumentó en la zona del Sobrarbe el número de castillos y en consonancia con esto ordenó levantar entre 1059 y 1064 las de torres de Rodellar y Los Santos cerca de Alquézar, las de Almazorre y Arcusa entre Alquézar y Naval, la de Escanilla próxima a esta última fortificación y las de Clamosa y Pano a corta distancia del *hisp* de Muñones. Acabada la red castral en el sector meridional sobrarbense y una vez diseñado el plan de expansión con la alianza del conde de Urgell y del duque de Aquitania entre otros, Ramiro I inició en abril de 1064 la conquista del distrito de Barbastro con una expedición que logró dominar la zona de Torreciudad y que finalizó en Graus con la muerte del rey en el asedio del citado asentamiento; con el objetivo de consolidar las tierras ganadas al Islam y seguir avanzando, Sancho Ramírez dispuso que se erigiera una torre que estructurara la zona conforme los esquemas aragoneses de asentamiento.

Sólo unos meses más tarde, en agosto de 1064, los aliados de Ramiro I conseguían apoderarse de Barbastro, ciudad que bajo el mando de Ermengol III de Urgell permaneció en manos cristianas hasta abril de 1065. Antes de esta última fecha y con posterioridad a agosto de 1064, Sancho Ramírez, usando como bases las torres de Rodellar, Los Santos, Almazorre y Arcusa fundamentalmente, se dirigió a Alquézar para asediar la fortaleza, pero sus habitantes rindieron la plaza, de manera que Alquézar se incorporó a los dominios del rey de Aragón en la fecha indicada⁵². En función de lo expuesto, deducimos que Ramiro I, al igual que su hijo y su nieto, se sirvió de las fortalezas románicas que había mandado construir para acrecentar la superficie del reino, aunque feneció en el intento.

En consecuencia, el hecho de que la guarnición militar de las torres tenga como una de sus funciones atacar zona musulmana cuando el rey lo disponga, el que la documentación indique explícitamente que las fortalezas son para ampliar el reino a costa de las tierras andalusíes y el que los reyes en la práctica utilizaran éstas para acrecentar sus dominios apoderándose de los asentamientos islámicos me inducen a concluir que la finalidad de los castillos y la red castral construida por Ramiro I a partir de 1049 era la de expandir el reino de Aragón. Al mismo tiempo, la mayor densidad de fortificaciones en el Sobrarbe se debe a que se quería conquistar en primer lugar el distrito de Barbastro, puesto que ofrecía más debilidad a la hora de defenderlo, de ahí la previa exigencia de parias.

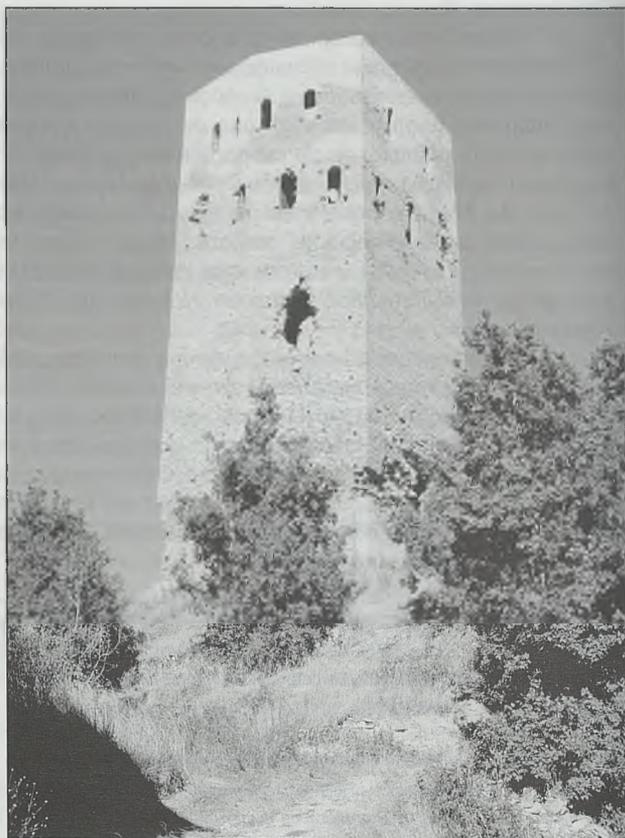
V.- CONCLUSIONES

Desde mi punto de vista y partiendo del estudio de las fuentes escritas y arqueológicas, considero que los castillos aragoneses del Primer Románico se construyeron a mediados del siglo XI, más concretamente entre los años

1049 y 1070. Dentro de este periodo podemos distinguir una primera fase que coincide con el reinado de Ramiro I, 1049-1064, y una segunda que abarca los seis años iniciales del reinado de Sancho Ramírez, 1064-1070. Así, bajo el mandato de Ramiro I se edificaron en tres etapas las fortalezas de Aragón y Sobrarbe y las de Fals, Fantova y Laguarres en Ribagorza, mientras que en tiempos de Sancho Ramírez se erigió la torre de Torreciudad en el territorio recientemente ganado a los musulmanes y las fortificaciones de Luzás y Viacamp en Ribagorza.

Respecto a la finalidad con la que se concibieron estas fortalezas, creo que ha quedado suficientemente claro y demostrado con los argumentos esgrimidos que no se hicieron para defenderse de los ataques musulmanes, sino que se efectuaron con el fin de expandir el reino de Aragón en territorio andalusí incrementando así la superficie del mismo.

En consecuencia y cerrando las conclusiones, la construcción de toda esta red de castillos románicos constituyó la segunda etapa de la estrategia expansionista de Ramiro I. En este sentido, una vez que comenzó a recibir regularmente parias del mundo islámico, Ramiro I procedió a organizar la frontera creando una infraestructura militar que permitiera afrontar con garantía la ampliación del reino cuando llegara el momento oportuno.



Torre de Luzás (Tolva, Huesca), 1064-1070

(52).- Cfr. R. VIRUETE ERDOZÁIN, Aragón en la época de Ramiro I, obra citada, capítulo XVI. En otro orden cosas, la sucesión de eventos expuesta difiere bastante de las propuestas por Antonio Ubieto, Antonio Durán o Carlos Laliena. Cfr. A. UBIETO ARTETA, *La formación territorial*, Zaragoza, Anubar Ediciones, 1981, pp.35-76; A. DURÁN GUDIOL, *Ramiro I de Aragón*, obra citada, pp.59-81 y C. LALIENA CORBERA,